

# *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea,* de Marta García Carrión y Sergio Valero (ed.)\*

Álvaro Álvarez  
Universitat de València

En noviembre de 2016 se celebró en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València un encuentro internacional que reunió a diversos investigadores para debatir sobre socialización e identidades en la época contemporánea. Fruto de aquellas sesiones ha surgido el presente volumen. Marta García Carrión y Sergio Valero son los editores de este libro eminentemente diverso tanto en su temática como en las metodologías empleadas; pero que tiene como principal virtud presentar una visión panorámica sobre la aplicación de unas categorías analíticas que se han revelado como fundamentales en los últimos años.

El volumen está articulado a partir de cuatro ejes: identidades nacionales, socialización política, formas de ocio y socialización femenina. Si bien entre ellos no resulta difícil establecer múltiples conexiones.

Ferran Archilés es el autor del capítulo que abre el primer bloque temático. Reflexiona sobre la aplicación del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu al análisis de la identidad nacional, que el sociólogo fran-

\* Es reseña de Marta García Carrión y Sergio Valero (ed.), *Tejer identidades. Socialización, cultura y política en época contemporánea*, Valencia, Tirant humanidades, 2018, 434 pp.



cés no desarrolló. Un texto de carácter teórico en el que Archilés trata de problematizar una realidad que a menudo se entiende como naturalizada. A partir de las aportaciones de Michael Billig sobre el nacionalismo banal, se fija en la construcción de la identidad nacional no solo a partir de la ac-

ción desde arriba, de las instituciones estatales, sino fundamentalmente, desde abajo, en el marco de la vida cotidiana. Propone lo que ha denominado como «experiencias de nación», que cada individuo elabora a partir de unas narrativas de pertenencia e identidad.

Por su parte, Pilar Salomón aborda la cuestión a partir del estudio del discurso de la publicística católica española finisecular. Partiendo de las interpretaciones más actuales que insisten en el papel de la Iglesia en los procesos de modernización y nacionalización, explora cómo sus asociaciones y entidades, y particularmente el Apostolado de la Prensa, contribuyeron a difundir la cultura política nacional-católica. Un discurso dirigido a la movilización de los varones católicos, en el que esta llamada a la tarea recristianizadora, a partir de una idea de nación esencialista y providencialista, combinaba elementos clasistas y paternalistas con un regeneracionismo y una aceptación posibilista de la Restauración. Una narrativa de la nación cargada de connotaciones de género en la que, frente a la feminización de la religión, se propugnaba una masculinidad no opuesta a la piedad ni a las responsabilidades del padre de familia en la formación de los hijos.

Jorge Villaverde examina la promoción turística institucional para poner de relieve cómo este tipo de publicidad encargada por el Estado jugó un papel en el proceso de nacionalización española durante el siglo pasado. Valga como ejemplo la serie de carteles *Bellezas de España* editada durante la dictadura franquista. Una imagen atractiva, generalmente de un monumento fácilmente reconocible, y un eslogan eran los elementos básicos de estos mensajes que, aunque frecuentemente nos hayan pasado desapercibidos (naturalizados), estuvieron presentes en numerosos espacios públicos. La promoción turística operó como un

medio privilegiado de producción, difusión y naturalización de representaciones del imaginario nacional, favorecida por su valor estético y su aparente apoliticismo.

Para completar el bloque sobre las identidades nacionales, Marta García Carrión toma como objeto de estudio la exhibición cinematográfica en la España de los años veinte. No se limita al análisis textual de las películas, sino que incorpora el de las prácticas de consumo, tan diferentes a las actuales. Es el caso del llamado ‘cine de atracciones’, en el que la proyección iba acompañada de música y otros elementos. Se trata de una mirada desde abajo, que se centra en las exhibiciones de adaptaciones cinematográficas de zarzuelas o en películas de temática taurina, que convirtieron «su tipismo costumbrista y sus imaginarios sobre España en un espectáculo moderno de autoafirmación de la comunidad nacional» (p. 123).

Respecto a la socialización política, Javier Navarro traza un estudio biográfico de uno de los intelectuales libertarios españoles menos conocido del primer tercio del siglo XX, a pesar del prestigio que alcanzó en los medios obreristas de su época. Higinio Noja Ruiz (1894-1972) era onubense de nacimiento, aunque desarrolló su labor en diferentes lugares de España y mantuvo una vinculación especial con Valencia. A través de su figura, se analizan las diferentes «caras del militante» del movimiento libertario español, que se plasman en su faceta como activista, así como en su labor como escritor y pedagogo.

La represión y la sociabilidad en la inmediata posguerra es la cuestión que trata Mélanie Ibáñez. Un fenómeno complejo, que sin duda contó con la implicación de la sociedad en los procesos de depuración, ya fuera de una forma voluntaria o coercitiva. Las prisiones no fueron el único espacio represivo de la Dictadura, aunque sí el

más reconocible. Ibáñez muestra cómo en el interior de sus muros se crearon formas de sociabilidad entre los presos políticos en unas condiciones extremas, que constituyeron un medio de solidaridad, de resistencia y de mantenimiento de la dignidad e identidad política.

Los espacios de sociabilidad entre los exiliados libertarios españoles en Francia durante el periodo comprendido entre el final de la Guerra Civil y los años setenta centran el trabajo de Oscar Freán. Señala cómo estas prácticas jugaron un papel determinante en la preservación de la identidad política libertaria de este colectivo en un contexto de dificultades, así como para su transmisión intergeneracional, que permitió incluso atraer nuevos militantes.

En el siguiente capítulo, Toni Morant explora los años iniciales de las organizaciones juveniles de Falange. Para crear esta gran estructura de encuadramiento de niños y adolescentes, sus promotores carecían de experiencia y tomaron como referente a sus homólogos de Italia y Alemania. Los jóvenes falangistas se sentían miembros de la misma cultura política que sus camaradas europeos, con los que compartían una identidad común, que no era excluyente con su ultranacionalismo. Morant constata la influencia que los movimientos fascistas italiano y alemán ejercieron en las prácticas y en los discursos de la organización falangista, si bien indica que no se trató de un mimetismo, sino de una adaptación al caso español.

El apartado sobre el tiempo de ocio lo abre Jorge Uría con una reflexión sobre cómo la historiografía se ha ocupado de un tema que, a diferencia de lo ocurrido en otros ámbitos de nuestro entorno, ha sido relegado a los márgenes. Sin embargo, subraya que nos encontramos ante unos lugares privilegiados para el estudio de la sociabilidad o del consumo cultural. Uría

revisa los distintos ámbitos tratados por los investigadores, y a modo de estado de la cuestión resalta los avances y las carencias de estudios sobre el turismo, los medios de comunicación de masas, el teatro, los deportes o la taberna, y, en definitiva, aboga por «una verdadera historia social del ocio» (p. 275).

Una de estas propuestas es la que lleva a cabo Jeanne Moisand, quien se ocupa del público de los teatros de Madrid y Barcelona de fines del siglo XIX. Indica cómo la aparición de nuevas fórmulas teatrales, como el género chico y el ínfimo, acentuó su diversidad. Este tipo de espectáculos comportaban un abaratamiento de los precios, a la vez que buscaban la identificación con lo popular. Asimismo, los teatros de barrio, aunque con frecuencia programaban reposiciones de obras que habían triunfado en las salas céntricas, no solo eran medios de entretenimiento, sino que tenían como metas la educación cultural y la movilización política de los públicos populares.

Otro estudio sobre los ámbitos de sociabilidad es el que aporta Marco Fincardi acerca de las asociaciones para la infancia del movimiento obrero en Europa, y especialmente en Italia, durante el siglo XX. Pretendían servir de alternativas de esparcimiento a las promovidas por la burguesía y el clero y orientar a los menores hacia las organizaciones de clase. Remarca las diferencias existentes entre las iniciativas de los países del norte y del centro de Europa, que sin llegar a ser masivas alcanzaron una cierta implantación, y las del área mediterránea, más escasas y tardías.

Los cineclubs universitarios en Valencia durante el desarrollismo franquista es el tema del capítulo de Àlex Gutiérrez. El autor realiza, en primer lugar, un necesario balance de la aparición del fenómeno del cineclubismo en la ciudad entre finales de los 50 y mediados los setenta, que dio

lugar a la aparición de nuevos espacios y dinámicas de sociabilidad. Entre estos, los universitarios, ya fueran vinculados a las facultades, el SEU, los colegios mayores u otras entidades, fueron los más numerosos. Apunta que, aunque integrados en el aparato del régimen, pudieron servir para difundir mensajes políticos y culturales contrarios a la Dictadura.

En el último bloque dedicado a mujeres y socialización política, Ángela Cenarro analiza la construcción de la identidad de las jóvenes de la Sección Femenina de Falange entre 1937 y 1947. Una cuestión que apenas ha captado la atención de los investigadores, a pesar de la importancia que las propias dirigentes falangistas otorgaron a las niñas y jóvenes como el futuro de la organización. Cenarro pone el acento en la concepción de una idea de feminidad basada en la diferencia, y subraya que la separación radical por sexos les permitía disponer de un espacio de poder propio, aunque no autónomo, respecto a sus camaradas masculinos. Ambos compartían los valores y doctrinas de un proyecto claramente antifeminista, pero que propició contradicciones entre el discurso y la práctica de las militantes.

El capítulo de Joël Delhom parte de un inventario de más de ciento treinta memorias de militantes anarquistas y anarcosindicalistas, publicadas e inéditas, entre las que solo ha encontrado seis escritas por mujeres. La escasa alfabetización femenina y su menor afiliación, así como unas condiciones de vida más difíciles, podrían explicar que dejaran escasa constancia de sus vivencias. Son mujeres muy jóvenes, con un corto recorrido vital, pero que dan testimonio de cómo construyen su identidad libertaria, y de cómo influyeron en ella la familia, la percepción de las injusticias sociales

o el impacto de los sucesos revolucionarios.

Cierra el volumen el estudio de Enrique Bengoechea sobre la Escuela Hogar de la Sección Femenina en El Aaiún. Una institución que durante la década de los sesenta acogió niñas, mayoritariamente saharauis, en régimen de internado. De acuerdo con el discurso imperial que recurría a la provincialización para justificar la incorporación del Sahara a la comunidad nacional, la Escuela llevó a cabo un proyecto de «hispanización», en el que la enseñanza se impartía principalmente en castellano y con los referentes propios de la metrópoli; pero que también dejaba espacio a las clases en árabe y sobre religión islámica. La Sección Femenina participó en este proceso de «mestizaje», en el que elementos propios de la población local, como la jaima, la indumentaria o el baile, se reducían a un tipismo regional. Asimismo, los intentos de las falangistas por implantar su modelo de feminidad chocaron con la idiosincrasia de la sociedad saharauí, que, entre otras particularidades, no se ajustaba a un modo de vida urbano y sedentario.

En suma, nos encontramos ante un libro de interés, que nos ofrece una mirada poliédrica sobre el problema de la identidad y de la experiencia de los sujetos históricos, sin perder por ello la coherencia de su conjunto. Una parte importante de estos trabajos parten de la cultura política en la que se integran dichos sujetos como marco de socialización y sociabilidad, siendo la libertaria y la falangista las que han merecido una mayor atención por parte de los autores. Cumple así con su propósito de presentar una mirada renovada en el análisis de las identidades nacionales, políticas, de clase o de género, que invita a la reflexión sobre uno de los retos que se le plantean hoy a la historia social y cultural.